

Métodos cualitativos y cuantitativos en Bibliotecología

Emilio Setián Quesada

RESUMEN

Se presentan las tendencias en la aplicación de los métodos cualitativo y cuantitativo en las investigaciones bibliotecológicas, teniendo en cuenta el alcance, contenido y campos de estudio de la disciplina. Se analiza la utilidad de cada método por separado o de su uso combinado, de acuerdo con los propósitos de la investigación, con el uso de los resultados esperados y con las posibilidades del área específica en estudio.

ABSTRACT

Trends on the application of qualitative and quantitative methods in library science research are presented in accordance with the scope, contents and fields of study of the discipline. Advantages of using each method or the combination of both of them, in accordance with research purposes, uses of the expected results, and possibilities of the specific area under study are discussed.

Actualmente, en el campo de la investigación social, se presentan discrepancias entre el empleo del paradigma cuantitativo y el del cualitativo. Su discusión ha sido objeto de un extenso tratamiento en la literatura. Según Dilthey [1] se contraponen en el debate el “controlar y predecir” vs. El “entender y conocer”, sintetizando así, respectivamente, los objetivos que, según comenta Horn [2], se proponen ambos paradigmas. Pendelton [3] considera que desde el punto de vista conceptual se observa falta de claridad en la descripción y discusión de las relaciones entre ambos paradigmas, lo que se deba, quizá, a la reducción de lo matemático solo a su connotación cuantitativa, sin tener en cuenta que la matemática, como ciencia que estudia cualesquiera formas de la realidad, se utiliza para modelar el comportamiento de diversos fenómenos, y que la explicación cualitativa de tal comportamiento no se hace a partir del fondo teórico de esa ciencia, sino a partir del correspondiente a la disciplina específica que se ocupa del fenómeno.

Por otra parte, en la definición de los métodos cualitativos se observa cierta falta de coincidencia. Para el propio Horn [2], por ejemplo, la fenomenología tiene como objetivo la *descripción* de una experiencia lingüística que muestre su calidad y significación profunda; se propone más la modelación de significados individuales, propios de la experiencia vivida cada día, que la modelación social. Rodríguez [4], citado por Alonso [5], reconoce también que la fenomenología es la investigación de la subjetividad, pero se ocupa no solo de describir y comprender, sino también de *interpretar*. Horn [2], sin embargo, explica que la interpretación es propia de la hermenéutica, y que la descripción de los fenómenos no es suficiente. Por otra parte Budd [6] habla de un enfoque hermenéutico-fenomenológico.

Frente a la contradicción del empleo de los paradigmas cuantitativo y cualitativo los investigadores se dividen en tres posiciones: los que se inclinan por uno de los dos y los que piensan

que ambos deben aplicarse a toda investigación para que cada uno aporte el tipo de resultados más pertinentes [5]. A esta última posición se adhiere un número creciente de investigadores bibliotecológicos, partiendo del criterio de que los fenómenos estudiados por la Bibliotecología son complejos y es razonable, por tanto, emplear perspectivas múltiples para ampliar su comprensión [7]. Liebscher [7], afirma, además, que lo cualitativo es pre cuantitativo y post cuantitativo, lo que resulta consecuente con la función que se le reconoce a los métodos matemáticos declarados anteriormente.

En la clasificación de las instituciones de información (parte importante del objeto de estudios de las disciplinas bibliológico informativas) se observa, por ejemplo, como características cualitativamente propias de un tipo de institución (definición pre cuantitativa) pueden estar presentes en otras [8] en virtud de los requerimientos de las comunidades de usuarios que atienden. Y es precisamente la magnitud, la que permite diferenciarlas en última instancia, como se aprecia en la tabla 1.

Es evidente que los diferentes productos y formas de entrega pueden estar en todas o en la mayoría de las instituciones bibliológico informativas, pero lo

que determina la especificidad institucional (conclusión cualitativa, post cuantitativa) de cada una de ellas es el mayor peso que tengan en su actividad [9].

Cambios cualitativos identificados a partir de estudios cuantitativos pueden reflejarse en otras esferas del fenómeno bibliotecario. Así, los estudios estadísticos de dinámica de la lectura realizados en la biblioteca pública Gustavo Izquierdo, de Trinidad, Sancti Spíritus, Cuba, reflejaron el cambio cualitativo operado en el comportamiento de sus lectores que pasaron de la lectura interesada (con fines de estudio o trabajo) a la recreativa y de disfrute estético [10].

Después de estos primeros párrafos introductorios, es conveniente aclarar una vez más el contenido y alcance de la Bibliotecología como disciplina científica, así como las peculiaridades de su objeto de estudio.

La Bibliotecología es la ciencia social particular que estudia el desarrollo del fenómeno bibliotecario

Tabla 1. Clasificación de instituciones de información.

Productos	Archivos	Bibliotecas	Centros documentación	Centros referencia	Centros información	Centros análisis
Compilación bibliográfica	m	m	m	M	M	m
Colección de archivo	M	m	0	r	m	m
Colección de biblioteca	m	M	M	r	m	m
Información lógica	r	r	0	0	m	M
Formas de entrega						
Información bibliográfica	m	m	0	M	M	m
Circulación de documentos	M	M	0	0	m	0
Información lógica	r	r	0	0	m	M

M = mayor presencia; m = menor presencia; r = presente raras veces; 0 = ausente

entendiéndose como tal al conjunto de elementos que permiten conformar, facilitar y promover el uso de las colecciones de bibliotecas reales o virtuales, integradas por documentos de cualquier índole que registren los conocimientos y la actividad creadora de la humanidad, y que por su carácter e intención sean susceptibles de difusión o hayan sido difundidos. Se ocupa, por supuesto, de los espacios donde se realizan esos procesos y sus recursos, pero abarca también el estudio de su legislación, de la literatura profesional, de la formación de los bibliotecarios, de sus asociaciones, de la tecnología específica o aplicable en las bibliotecas desde el punto de vista de su utilización, de las investigaciones sobre el sector y de su propia estructura y desarrollo teórico, histórico y metodológico, a partir del análisis y esclarecimiento de las propiedades y regularidades específicas del fenómeno bibliotecario, de sus elementos y de los procesos que tienen lugar en él, y de sus interrelaciones con el entorno económico, político, histórico, social y cultural.

Para algunos especialistas estadounidenses, y otros influidos por ellos,

es una ciencia aplicada en tanto sostiene que su objeto de estudio es la biblioteca

y se apoyan en una epistemología positivista que ofrece a los bibliotecólogos, según su criterio, un método aceptable para investigar problemas que son vistos como esencialmente técnicos [11]. Otros han señalado que los aspectos sociológicos de las bibliotecas permiten unir a esa disciplina aplicada con la sociología en un área concentrada y especializada de investigación [12]. Y es precisamente esa “área concentrada y especializada” la que define la personalidad propia de la Bibliotecología en el conjunto de las ciencias sociales, como disciplina que no se reduce a otra, ni al estudio de la biblioteca sino que se ocupa también de elementos y relaciones fuera de ella, que son parte del fenómeno bibliotecario y de su entorno condicionante (Ver Fig. 1 y 2).

La Bibliotecología se ocupa de relaciones muy específicas dentro del conjunto de las relaciones sociales.

Estas circunstancias muestran que no es solo una ciencia aplicada. Realmente

se le pueden reconocer dos niveles: el teórico metodológico y el aplicado.

En la figura 1 se aprecian: a) los elementos esenciales del fenómeno, b) los elementos que le son propios, surgidos a través de su historia, c) los elementos condicionantes mediatos e inmediatos, d) la concatenación que se establece entre todos ellos y que permite observar la inserción del fenómeno bibliotecario en el conjunto de relaciones correspondientes a la circulación social de la información.

Se consideran elementos esenciales del fenómeno bibliotecario aquellos que se manifiestan desde su génesis, que le son necesarios en todo tiempo y lugar, y que lo distinguen de otros fenómenos bibliológico informativos.

Esos elementos son, como muestra la figura 1: las demandas de documentos propios de bibliotecas, o sus contenidos, presentadas por los lectores; las colecciones de biblioteca, reales o virtuales, formadas o facilitadas por los bibliotecarios; su uso o circulación, expresión de la correspondencia entre las demandas y las colecciones y de la gestión del bibliotecario en la formación y promoción de éstas. Son históricos aquellos elementos que han surgido en distintos períodos del desarrollo del fenómeno a nivel universal y que se han manifestado en el orden en que se enuncian: legislación bibliotecaria, publicaciones bibliotecológicas, formación profesional, asociaciones profesionales, tecnología bibliotecaria, investigación bibliotecológica. Esta circunstancia puede ser considerada como una regularidad del fenómeno [13]. Esos elementos se muestran también en la figura 1. No son esenciales porque no han existido siempre ni han sido imprescindibles para la manifestación del fenómeno, pero desde su aparición son ya inseparables de los elementos esenciales.



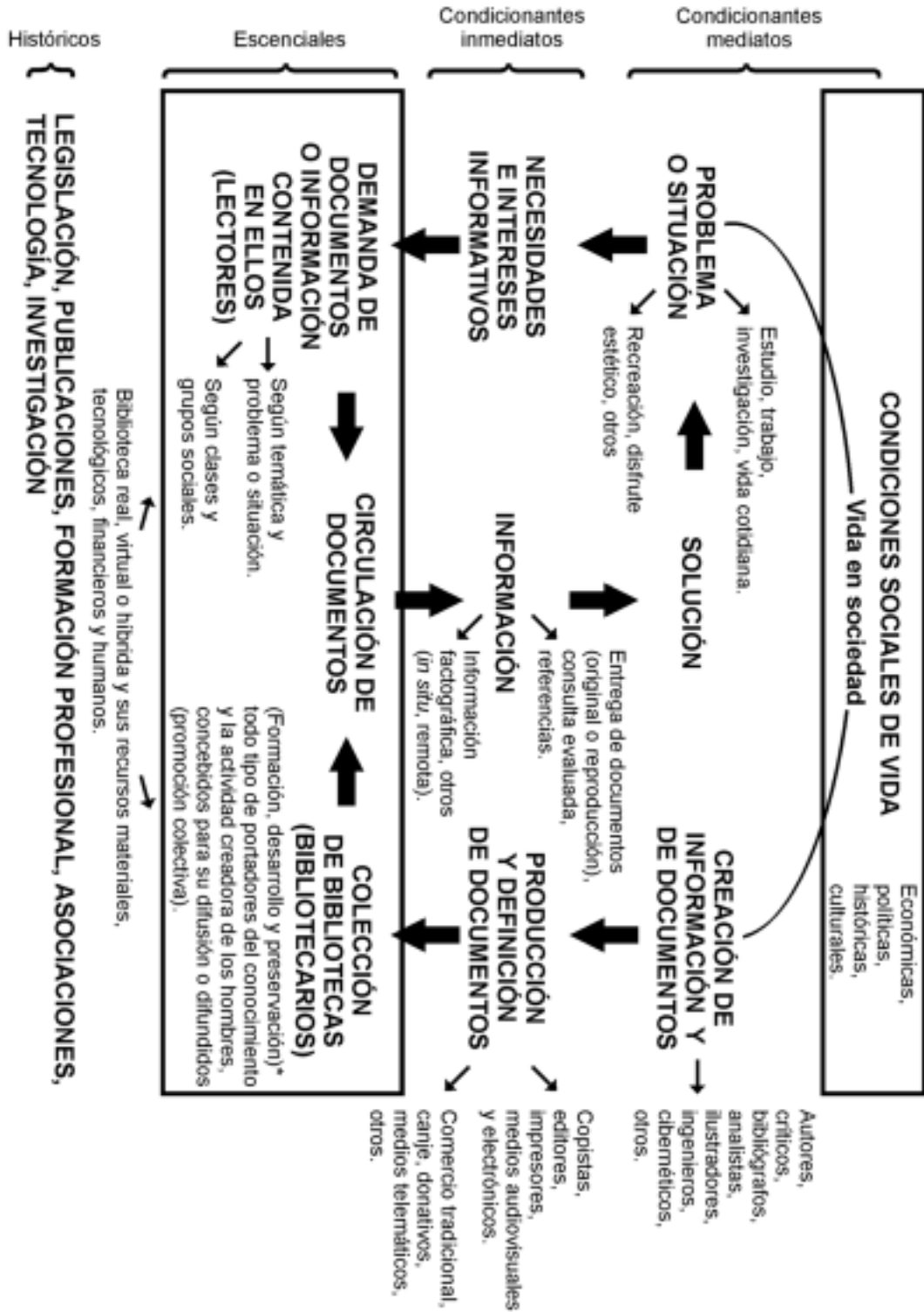
Fig. 1. Circulación social a través de la actividad bibliotecaria.

La figura 1 muestra también la concatenación general y estable que existe entre los elementos del fenómeno y las condiciones económico sociales y su correspondencia, mediadas por las características de la circulación social de la información. Las fases de esa circulación denominadas “intereses informativos” y “difusión de documentos”, condicionan de forma inmediata el comportamiento de los elementos esenciales del fenómeno. La figura ilustra, asimismo, el principio fundamental de su desarrollo, expresado por la necesaria correspondencia entre las demandas de documentos propios de bibliotecas, o sus contenidos, y las colecciones. Esta correspondencia es la base de los criterios de calidad de los servicios bibliotecarios y sustenta diversas líneas de investigación aplicada.

Son, pues, las denominaciones de los elementos esenciales e históricos del fenómeno bibliotecario y las de las relaciones entre ellos y con el medio, las que identifican las áreas de estudio fundamentales de la Bibliotecología, a las que se adscriben los rubros principales que se presentan en la figura 2, si no de forma exhaustiva, sí en mayoría importante y con el suficiente sentido como para orientar la adhesión de otros.

Se observa, por ejemplo, como se asocian al área de “colección de biblioteca”, propia de los elementos esenciales, el estudio de los procesos de selección, adquisición, clasificación e indización, conservación y promoción, o al área de “legislación”, entre los elementos históricos, el de la legislación sobre el

Fig. 2. Circulación social de la información a través de la actividad bibliotecaria.



* Selección, adquisición, catalogación, clasificación e indización, conservación (almacenamiento, restauración, encuadernación, microfiliación, digitalización, otros).

** Distintos tipos de bibliotecas: públicas, escolares, universitarias, especializada, etc. Recursos de personal, de locales, tecnológicos, etc.

*** Legislación sobre el depósito legal, regulaciones laborales del bibliotecario, etc.; publicaciones de instituciones y organizaciones bibliotecarias y bibliotecológicas; formación profesional de nivel medio, superior de grado y postgrado, grados científicos; asociaciones profesionales nacionales, internacionales, especializadas; centros de investigación bibliotecológica y sus proyectos

depósito legal, las regulaciones laborales de los bibliotecarios, etc.

Estas representaciones muestran por qué no es posible reducir el objeto de estudio de la Bibliotecología a lo que sucede en las bibliotecas. Es necesario que la disciplina contemple al fenómeno en su integridad esencial e histórica y en su interacción con la sociedad y que se ocupe, especialmente, del estudio de su contribución a la solución de problemas económicos, políticos, científicos y culturales, así como a los desarrollos teóricos, históricos y metodológicos de la disciplina. Para esos fines en la Bibliotecología se producen especializaciones en las que se integran a sus contenidos específicos los de otras ciencias con las que es necesario interactuar. Así se reconocen especializaciones tales como Biblioteconomía [14] o Gerencia bibliotecaria, Sociología bibliotecaria, Pedagogía bibliotecaria [15], Bibliotecometría [16]. Por otra parte, a los colectivos de investigación bibliotecológica se incorporan, cada vez más, especialistas de otras disciplinas relacionadas, como sociólogos, psicólogos, químicos, biólogos e ingenieros, entre otros.

En esta diversidad se inserta la aplicación de los métodos cuantitativos y cualitativos de la investigación bibliotecológica.

A pesar de que la influencia positivista en Bibliotecología se remonta a la década del 30 en Estados Unidos, el paradigma cuantitativo penetró en la disciplina con mucha lentitud. Según estudio realizado por Marta Llorente [17] los modelos y métodos matemáticos en los estudios bibliotecológicos solo comienzan a recibir cierta atención de importancia en la década del 70 del siglo XX, aunque con ciertas excepciones anteriores, pero es en la década del 80 de ese siglo, cuando adquieren un alto nivel de utilización. En la literatura de la profesión anteriores a esos años de auge, los estudiosos utilizan frecuentemente cuadros estadísticos referidos en general a distintos comportamientos del fenómeno bibliotecario, pero no acuden por lo común a la aplicación de métodos de inferencia estadística, ni a otras formas de modelación matemática.

En bibliotecología se aplican métodos cuantitativos:

- al pronóstico científico de la actividad bibliotecaria.

- a la determinación de proporciones en el desarrollo de la actividad.
- al estudio de redes bibliotecarias.
- a la modelación del comportamiento de distintos tipos de bibliotecas y de procesos y sistemas bibliotecarios.
- a la selección de muestras en las investigaciones bibliotecológicas.
- a la precisión de concepciones teóricas de la Bibliotecología.

Se utilizan, por lo general, en el estudio de:

- las relaciones entre las partes activas de las colecciones y los préstamos que originan.
- la determinación de duplicaciones necesarias de títulos en relación con las políticas de préstamo y las frecuencias de uso.
- la determinación de la posición de áreas de almacenamiento según frecuencia de uso de las colecciones.
- la incidencia de los errores de reubicación de los documentos devueltos al depósito en su localización ulterior.
- la distribución proporcional de las colecciones entre distintos elementos de una red bibliotecaria.
- la medida de la efectividad y eficiencia del trabajo de las bibliotecas.

En esas aplicaciones, como en otras ciencias, aparecen métodos y modelos que son útiles para modelar tendencias mediante el empleo de leyes estadísticas y otros útiles para reflejar situaciones puntuales, concretas. Como puede apreciarse, los métodos cuantitativos se aplican fundamentalmente en estudios que atañen a las bibliotecas, como parte del fenómeno bibliotecario, pero se utilizan escasamente en el estudio de las relaciones sociales bibliotecario-lector y en el de los elementos del fenómeno que se han denominado como históricos.

El rechazo a la influencia positivista en las ciencias sociales, que se produce ya en occidente en la

década del 60, solo se manifiesta en parte de las investigaciones bibliotecológicas propias de los Estados Unidos y en otros países de su área de influencia, durante las postrimerías de la década del 80 y con más frecuencia en la década del 90. Es durante este período que aparecen estudios bibliotecológicos basados en diferentes formas emergentes de investigación cualitativa, como el enfoque denominado hermenéutico-fenomenológico [5], que se propone estudiar a las bibliotecas no solo en su devenir, sino en sus interacciones sociales. En este caso se observan puntos de contacto entre los procedimientos de esos estudios y los que sustenta el discurso bibliotecológico marxista desarrollado en los ex países socialistas y precisado por diversas investigaciones cubanas, como quedó expuesto, entre otros, en *La investigación bibliotecológica: sus fundamentos en el mundo de la información* [18], pero con criterios diferentes en cuanto a la delimitación del objeto de estudio. El creciente interés por la investigación cualitativa en Bibliotecología, en contraposición a la cuantitativa, se produce en una época en que los métodos cuantitativos carecen aún de una aplicación generalizada, aunque en ascenso, en el sector.

Hasta la adopción del enfoque hermenéutico-fenomenológico, los estudios cualitativos del fenómeno bibliotecario se habían basado fundamentalmente en la variante de esos métodos que corresponden a los estudios críticos, según los clasifica Horn [2], en sus dos variantes: como investigación basada en la teoría crítica con énfasis en la transformación social mediante la acción humana, a la que subyace el determinismo histórico inspirado en Marx; y el análisis textual inspirado en la hermenéutica con el fin de discutir la validez de los discursos que representan lo que algunos denominan “conocimiento autorizado”.

Los estudios críticos han sido utilizados desde hace años en el análisis del fenómeno bibliotecario, destacándose aquellos que se realizaron en el extinguido campo socialista, especialmente en la Unión Soviética, donde se proyectaban como investigación científica con énfasis en la transformación del fenómeno mediante la acción consciente de los bibliotecarios, tomando como base la teoría marxista. Hasta qué punto esos estudios críticos pudieron estar lastrados por las insuficiencias que afectaron a las ciencias sociales en los países antes mencionados es algo que todavía no ha sido investigado, hasta donde se conoce.

Según Arquero [19] la mayoría de los estudios críticos incluidos en la literatura bibliotecológica del mundo occidental desde mediados de la década del 70 hasta la del 80 utilizan el análisis conceptual basándose exclusivamente en la argumentación verbal.

Algunos autores consideran que la demora en la aparición de los métodos cuantitativos y cualitativos emergentes en los estudios bibliotecológicos se debe a que no es hasta años recientes que la Bibliotecología se perfila como disciplina científica [2]. Los que así piensan lo hacen porque unen los estudios que ella lleva a cabo a un complejo que denominan ciencia de la biblioteca y la información o estudios sobre la biblioteca y la información. Sin embargo, si bien es cierto que la ciencia de la información es un campo del conocimiento de reciente formación, que no ha alcanzado todavía, al parecer, el rango de disciplina (en los E.U. se habla de *Information Science*, pero en Inglaterra se emplea, con más cautela, la expresión de *information studies* y los franceses se refieren a ciencias de la información), la denominación de ciencia es utilizada para la Bibliotecología desde principios del siglo XIX como *Ciencia de la biblioteca*, título de una obra de M. Schrettinger. Esta obra es considerada por algunos autores como expresión de la constitución formal de la Bibliotecología [20], aunque restringiendo desde entonces, como se puede apreciar, el objeto de estudio de la disciplina a la institución.

El uso único de los métodos de investigación cualitativa en Bibliotecología, puede tener consecuencias desventajosas, por varias razones: porque probablemente los bibliotecólogos (al igual que los investigadores de otras ciencias sociales y humanísticas) los utilicen como una excusa para no emplear métodos cuantitativos, desaprovechando las posibilidades que estos ofrecen; y porque muchos autores de informes basados en investigaciones cualitativas son reacios a ofrecer un análisis que conduzca a sugerencias sobre la implicación de los resultados obtenidos [3], lo que resulta poco apropiado en la esfera de la Bibliotecología, puesto que la mayoría de los usuarios de esos resultados son los bibliotecarios (los prácticos de la profesión), quienes reclaman la presentación de análisis, interpretaciones y conclusiones [3], así como recomendaciones de posibles aplicaciones.

Como se señaló en los primeros párrafos de este trabajo, la combinación de ambos métodos en las investigaciones bibliotecológicas cuenta cada vez con más adeptos [7]. Para algunos, porque favorecen la contrastación de resultados, elevando su confiabilidad, para otros porque se complementan y responden mejor a la complejidad y diversidad de las áreas de estudio sobre el fenómeno bibliotecario, y porque ambos paradigmas permiten explicar propiedades concurrentes de la realidad objetiva.

En las bibliotecas, como parte fundamental del fenómeno, existen sistemas de información cuya funcionalidad se incluye en los estudios de la Bibliotecología. Esos sistemas -manuales, mecánicos o automatizados- ofrecen variables de interés para su estudio, que pueden ser cuantificadas con precisión y permiten inferir, a partir de muestras y mediante la aplicación de pruebas estadísticas, resultados de posible generalización a toda la población de la que se extrajo la muestra, siempre y cuando esos resultados se enfoquen desde una posición teórica acertada, que permita interpretaciones cualitativas coherentes.

La interacción de las personas (lectores, principalmente) con los sistemas de información que poseen las bibliotecas, a la que algunos especialistas denominan usabilidad, y que se desarrolla en un contexto social complejo, puede ser estudiada mediante la aplicación de métodos cualitativos para describir e interpretar esa interacción, siempre que no se ignore la ponderación de los resultados obtenidos. Esta aplicación aportará nuevos conocimientos reales al bibliotecólogo (el científico) si los resultados se analizan, además, en el conjunto de las relaciones sociales, pero de por sí no serán de interés para el bibliotecario (el práctico) si no se acompañan de un análisis crítico, que permita derivar prioridades para adoptar nuevas acciones con vistas a mejorar las relaciones entre los lectores y el sistema.

Otras metodologías de investigación presentes en los estudios bibliotecológicos son el análisis de contenido, que clasifica entre los métodos cuantitativos [5], el análisis histórico y las que corresponden a la Bibliotecología comparada.

Según el artículo ya citado de Rosario Arquero Avilés [19],

la investigación bibliotecológica se ha caracterizado en muchas

partes por su carácter empírico, apoyándose fundamentalmente en la obtención de información mediante cuestionarios y entrevistas, sin aplicar otras formas de triangulación.

Conclusiones

Para poder abordar el estudio de la complejidad que representa para el hombre la realidad en que se encuentra inmerso, es importante esclarecer el aporte que cada disciplina específica puede ofrecer a su conocimiento. En ese empeño el empleo combinado de lo cuantitativo y lo cualitativo, o de uno de ellos, dependerá de los fines específicos que se proponga cada proyecto de investigación científica, del empleo que se pretenda hacer de los resultados que se obtengan y de las posibilidades que ofrezca la manifestación concreta del objeto que se estudia. En todo caso será necesaria la definición clara y precisa que delimite cualitativamente los elementos relacionados con el problema de investigación propuesto, lo que favorecerá la posible aplicación del paradigma cuantitativo y la interpretación cualitativa de los resultados que se obtengan con su aplicación.

Al igual que otros autores, el que suscribe considera que es de esperar que los estudios de la Bibliotecología, como disciplina que favorece vínculos entre distintos escenarios sociales y muchos campos del conocimiento, continúe incorporando creativamente metodologías de investigación que surjan con la evolución de la cultura humana.

Referencias

- 1) Diltthey. *Introduction to Human Sciences: an Attempt to Lay a foundation for the Study of Society and History*. Detroit, M. I., Wayne State University Press. 1998.
- 2) Horn, Jim. *Qualitative Research Literature: A Bibliographic Essay*. *Library Trends* 46(4):602-615, 1998.
- 3) Pendelton, Victoria E. M. and Elfreda A. Chatman. *SmallWorld Lives: Implications for the Public Library*.

- Library Trends (46)4:732-751, Spring, 1998.
- 4) Rodríguez, Gregorio et al. Metodología de la investigación cualitativa. Málaga, Aljibe, 1996.
- 5) Alonso, María Margarita e Hilda Saladrigas. Para investigar en la comunicación social: guía práctica. La Habana, Editorial Félix Varela, 2002.
- 6) Budd, John M. An Epistemological Foundation for Library and Information Science. *Library Quarterly* 65(3):295-18, 1995.
- 7) Liebscher, Peter. Quantity with Quality? Teaching Quantitative and Qualitative Methods in LIS Master Program. *Library Trends* 46(4):669-675, Spring, 1998.
- 8) Weisman, Herman W. Information Systems, Services and Centers. New York, Willey-Baker-Hayes. 1972.
- 9) Setián Quesada, Emilio. Teoría bibliológica informativa. La Habana, Editorial Félix Varela, 2003.
- 10) Zayas Dolores y América Guerra. La dinámica de la lectura en la biblioteca Gustavo Izquierdo de Trinidad. *Bibliotecas* (1-2):6-11, ene-dic., 1998.
- 11) Harris, Michael H. The Dialectic of Defeat: Antinomies in Research in Library and Information Science. *Library Trends* 44(3):515-531, Winter, 1986.
- 12) Gatten, Jeffrey N. Research Notes: Paradigm Restrictions on Interdisciplinary Research into Librarianship. *College and Research Libraries*. 575- 586, November, 1991.
- 13) Setián Quesada, Emilio. Rasgos de identidad bibliotecaria iberoamericana y de sus regularidades. Conferencia impartida en el IV Encuentro de Bibliotecarios Teológicos Latinoamericanos, La Habana, Centro Martin Luther King, 2002B.
- 14) Buonocore Domingo. Diccionario de Bibliotecología; términos relativos a bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines. Buenos Aires, Maymar, 1976.
- 15) Abramov, K. I. Biliotekovedenie: Obschii kurs. Moskva, Knizhnaja Palata, 1988.
- 16) Gorbea portal, Salvador. Modelación matemática de la actividad bibliotecaria: una revisión. *Investigaciones bibliotecológicas*. México, 12(24):51-58; ene-jun., 1998.
- 17) Llorente, Marta. Tendencias de la literatura sobre modelación matemática aplicada a la actividad bibliotecaria : trabajo de diploma de Información Científico Técnica y Bibliotecología. Universidad de La Habana. 1986.
- 18) Setián Quesada, Emilio. La investigación bibliotecológica: sus fundamentos en el mundo de la información. En Ordenando el caos. La Habana, Editorial Félix Varela, p. 115-131, 2002.
- 19) Arquero Avilés, Rosario. Estudios cualitativos sobre análisis y evaluación de la investigación en biblioteconomía y documentación. Revisión bibliográfica. *Investigación bibliotecológica*. México, 18(32):5-25; enero-junio, 2002.
- 20) Linares Columbié, Radamés. La ciencia de la información y sus matrices teóricas: contribución a su historia. Trabajo e doctorado de Ciencias de la Información. Universidad de La Habana, 2003.

Recibido: 11 de julio del 2005.

Aprobado: 11 de agosto del 2005.

Emilio Setián Quesada
 Calle 35 No. 2214 entre 22 y 26. Playa.
 La Habana 11300, Cuba.
 Correo electrónico: <esetien@infomed.sld.cu>
